

NIKOLÁI BERDIÁIEV

**CONTRA LA INDIGNIDAD
DE LOS CRISTIANOS**

Por un cristianismo
de creación y libertad

Edición y notas de
CÉLINE MARANGÉ

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2019

Tradujo Fernando García-Baró Huarte
de la edición francesa *Pour un christianisme de création et de liberté*

- © Céline Marangé, 2019
de la versión francesa, presentación y notas
- © Ediciones Sígueme S.A.U., 2019
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tel.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2033-8
Depósito legal: S. 162-2019
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Presentación</i> , de Céline Marangé	11
---	----

POR UN CRISTIANISMO DE CREACIÓN Y LIBERTAD

Sobre la libertad cristiana (1910)	29
Salvación y creación: dos comprensiones del cristianismo (1923)	49
La idea de la divino-humanidad en Vladímir Soloviov (1925)	91
Algunas reflexiones sobre la teodicea (1927)	105
Sobre la dignidad del cristianismo y la indignidad de los cristianos (1928)	131

PRESENTACIÓN

CÉLINE MARANGÉ

Y seré por el pueblo querido en toda edad
por despertar los buenos sentimientos dormidos,
porque en mi cruel siglo canté a la Libertad,
porque imploré clemencia por todos los caídos
(A. Pushkin, «Monumento», 1836).

Dirán de mí que mis ídolos eran
la libertad, la creación¹
(N. Berdiáiev, Clamart, diciembre 1936).

Filósofo de la libertad, Nikolái Berdiáiev fue un hombre rebelde, sediento de verdad, en constante sedición contra la autoridad. Fue también un ardiente cristiano que profesaba «un cristianismo de libertad y creación, no de autoridad y tradición»². «Yo he querido pensar, conocer, valorar las cosas según su ser, sin tener en cuenta nada más, ni acomodarme a nada. [...]. Mi pensamiento, en absoluto abstracto, se gira primero hacia la revolución de la conciencia, es decir, tiende a liberar del poder de objetivación»³. Nacido en Kiev en 1874, en una familia de antigua nobleza, adepto a un marxismo con un toque de idealismo en su juventud,

1. L. Berdiaieva, *Profesión: esposa de filósofo*, Moscú 2002, 167. Berdiáiev hizo esta broma durante una conversación familiar con respecto a los «ídolos» de la época: la nación y el Estado. Su esposa Lidia Troucheva (1871-1945) recogió la anécdota en su diario.

2. N. Berdiáiev, *Essai d'autobiographie spirituelle* (1940), trad. E. Belenson, Paris 1958, 328.

3. Id., *Essai de métaphysique eschatologique. Acte créateur et objectivation* (1941), trad. M. Herman, Paris 1946, 6.

detenido en 1898 a causa de sus amistades entre los socialistas y enviado al exilio a Vologda, en el norte de Rusia, convertido en pensador cristiano después del relámpago de una iluminación interior, Berdiáiev se vio sujeto a muchos entusiasmos contradictorios y controvertidos a lo largo de su vida. Pero nunca renunció a su fe en la libertad y en la dignidad del espíritu humano. «La libertad no es una exigencia presentada por el hombre a Dios, sino una exigencia presentada por Dios al hombre. La libertad no es un derecho, es una obligación. Dios exige al hombre que sea libre en espíritu, y no necesita nada que no proceda de la libertad. [...] La libertad no es fácil: es terriblemente difícil; es un fardo, es ruda. La libertad engendra el sufrimiento. [...] Por la libertad creadora, el hombre se trasciende constantemente, se supera, se eleva. La libertad es heroica, y por ello no gusta y se la teme. La humildad y la sumisión ocultan con demasiada frecuencia la bajeza de carácter y la cobardía. La libertad es espiritual, en el hombre es la manifestación del Espíritu»⁴. En *Archipiélago Gulag*, Aleksandr Solzhenitsyn recuerda con qué firmeza de carácter Nikolái Berdiáiev plantó cara a la adversidad cuando, en el momento de mayor represión contra la Iglesia ortodoxa y los creyentes⁵, fue amenazado por el poder bolchevique: «Del círculo de Ber-

4. Extracto de un artículo de Nikolái Berdiáiev publicado en ruso en *El camino* en abril de 1936, citado por Pierre Pascal en «Les variations de Berdiáiev, et l'essentiel», en la introducción del libro de Tamara F. Klepina *Bibliografía de las obras de Nikolái Berdiáiev*, París 1978, 10.

5. En una directiva a Molotov, con fecha 19 de marzo de 1922, Lenin ordenó exterminar al mayor número posible de sacerdotes ortodoxos en un periodo de tiempo muy corto, con el objetivo de aprovecharse del desorden originado por la hambruna que asolaba los campos. Como consecuencia de esta orden, al menos ocho mil popes fueron sumariamente ejecutados. Las persecuciones contra los sacerdotes católicos comenzaron en el verano de 1922. D. Colas, *Lénine et la terreur de masse*, en S. Courtois (ed.), *Quand tombe la nuit. Origine et émergence des régimes totalitaires en Europe. 1900-1934*, Lausanne 2001, 47-62.

diáiev sacaron marionetas para el juicio, pero de él no hicieron una marioneta. Quisieron involucrarlo en un proceso, lo arrestaron dos veces, lo llevaron en 1922 a un interrogatorio nocturno ante Dzerzhinski, allí estaba también Kámenev (al parecer, tampoco desdeñaba la lucha ideológica que se llevaba a cabo con el apoyo de la Checa). Pero Berdiáiev no se rebajó, no imploró, les expuso con firmeza los principios religiosos y morales que le impedían aceptar el régimen implantado en Rusia. No solo lo consideraron inadecuado para el juicio, sino que lo dejaron en libertad. ¡Era un hombre con opinión!»⁶.

En septiembre de 1922, Nikolái Berdiáiev fue obligado a abandonar su amada Rusia para siempre. Para recibir la autorización de salida, tuvo que firmar su propia sentencia de muerte aceptando ser fusilado en el acto si volvía a personarse en territorio soviético. Acompañado por su familia y otros intelectuales a los que, como a él, se les había perdonado la vida milagrosamente y condenado al exilio, zarpó desde Petrogrado en un navío que ha pasado a la historia como el «barco de los filósofos». Viajó a Berlín, donde encontró refugio durante un tiempo antes de llegar a París e instalarse en Clamart⁷. Fue en Berlín, en 1923, donde redactó *Salvación y creación. Dos comprensiones del cristia-*

6. A. Solzhenitsyn, *Archipiélago Gulag*, trad. L. R. Martínez, Barcelona 1974, 109. Berdiáiev relataba estos sucesos en su *Essai d'autobiographie spirituelle*, 300-302. Lev Kámenev (1883-1936) era un viejo amigo de Lenin y cuñado de Trotski. Fue expulsado varias veces del partido antes de ser condenado a muerte al mismo tiempo que Zinoviev tras el primer gran proceso de Moscú. Solzhenitsyn se burla del hecho de que se consideraba a Kámenev moderado y defensor de los escritores. Según el propio Berdiáiev, Kámenev hizo mucho por proteger a intelectuales del arresto o la expulsión a finales de los años diez. Félix Dzerzhinski (1877-1926) era considerado de los más implacables: dirigió la policía política, la Checa, conocida posteriormente como la GPU, desde diciembre de 1917 hasta su muerte, debida a un infarto provocado por un violento arrebato contra Kámenev.

7. Cf. al respecto L. Chamberlain, *The Philosophy Steamer: Lenin and the Exile of the Intelligentsia*, London 2007.

nismo. El ensayo fue publicado por primera vez en ruso en París, en enero de 1926. Fue traducido al alemán en 1927 y juiciosamente incluido en el apéndice de la traducción alemana de su obra maestra, *El sentido de la creación*, terminada en vísperas de la Gran Guerra y de las conmociones a las que precedió en Rusia. Sobre este libro, escrito «en una suerte de éxtasis creativo», dijo en su *Autobiografía espiritual* que revelaba el tema de toda su vida: «La libertad, la persona, la creación, el mal y la teodicea estuvieron siempre en el centro de mi filosofía. Estos problemas se reducían, en el fondo, a uno solo: el del hombre, su destino, la justificación de su actividad creadora»⁸. En el momento de las últimas miradas retrospectivas e introspectivas, en la tristeza del duelo por su mujer y a las puertas de la muerte, siguió pensando que esta obra era, de todas, la que mejor reflejaba la esencia de su reflexión filosófica y el sentido de su recorrido espiritual. Esto lo explicaba en un artículo, «El sentido del acto creador», redactado por encargo de Emmanuel Mounier y publicado a título póstumo por *Esprit* en agosto de 1948⁹. *Salvación y creación* supone la prolongación de *Sentido de la creación*. Aquí se expresa con fuerza la idea de que la creación no es solamente un acto de libertad, sino también una condición para la culminación del hombre. La humildad y la ascesis, por muy indispensables que sean para cualquiera que aspira a la elevación espiritual y a la unión con Dios, no pueden constituir un fin en sí mismas, ya que no contienen «la plenitud de la verdad

8. N. Berdiáiev, *Essai d'autobiographie spirituelle*, 127 y 128.

9. En una carta fechada el 22 de diciembre de 1947, Emmanuel Mounier, que planeaba recopilar los clásicos del personalismo, escribió a Nikolái Berdiáiev: «Querría pedirle que escogiera, de entre sus obras, la veintena de páginas en las que le gustaría ver representado su pensamiento bajo esta incidencia, acerca de los temas que puedan caracterizar su personalismo» (E. Mounier, *Oeuvres IV. Recueils posthumes et correspondance*, Paris 1963, 807 y 808).

cristiana». La humildad, nos dice Berdiáiev, entorpece la revelación de la naturaleza creadora del hombre y del amor de este a Dios y su creación.

Este ensayo fue dedicado a la memoria de Vladímir S. Soloviov (1853-1900), uno de los más grandes pensadores religiosos rusos, autor de una obra teológica, filosófica y poética inmensa. Soloviov influyó de manera profunda en Nikolái Berdiáiev y en los poetas simbolistas Andrei Bely y Alexandr Blok. Hijo del eminente historiador Serguéi Soloviov, de muy joven dio muestras de unos dones intelectuales excepcionales, una rara erudición y una gran profundidad de alma. A la edad de veintiún años escribió *La crisis de la filosofía occidental*, su tesis doctoral; en 1876, *La Sofía*, redactado en francés, y otras obras de filosofía idealista. Fue asimismo un pensador comprometido con su tiempo. En 1881, demandó solemnemente que, en nombre de la misericordia cristiana, fuesen indultados los asesinos del zar Alejandro II. Esta cándida súplica le cerró las puertas de la Universidad y suscitó la enemistad del muy conservador Alejandro III, que declaró tenerlo por «el más puro psicópata» y no entender cómo un padre «tan encantador» podía tener un hijo tan inconsecuente. Más tarde, Vladímir Soloviov se ganó las iras de los nacionalistas rusos y de la jerarquía de la Iglesia ortodoxa al erigirse en defensor del catolicismo, apóstol de la unidad de la Iglesia (que él creía necesaria para la realización del reino de Dios en la tierra) y detractor de las tesis eslavófilas, que había abrazado un tiempo en su juventud. Expresó sus visiones política y religiosa para Rusia y el mundo en varias obras escritas en la década de 1880, en particular en *L'Idée russe*, redactada en francés por invitación de Anatole Leroy-Beaulieu. Consagró sus últimos años de vida a elaborar una filosofía moral y escatológica centrada en la ética personal, el amor y el arte. De esto dan testimonio tres obras extraordinarias:

El sentido del amor (1894), *La justificación del bien* (1895) y *Filosofía teórica* (1899). Descrito como una persona que irradiaba bondad, profundamente religioso, generoso y sincero, Vladímir Soloviov vivió sin ataduras, dedicado solo a su obra, a la manera de un «caballero monje», según la lograda expresión de Alexandr Blok, quien consideraba que, al final de su vida, ya no era más que «puro espíritu»¹⁰. Se podría pensar que en Soloviov se encarnaba la transfiguración del hombre por la aspiración al bien, lo bello y la trascendencia en el acto creador, a la que nunca dejó de apelar Nikolái Berdiáiev. En *La idea de la divino-humanidad en V. Soloviov*, publicado en 1925 en *Carillones* (ruso), la preciosa revista ilustrada de la emigración rusa en Riga, Berdiáiev rendía homenaje a su figura espiritual explorando una de las ideas centrales de la filosofía de Soloviov y de su propia concepción del cristianismo¹¹. Berdiáiev solo adoptó el cristianismo como religión de la divino-humanidad. Decía que no se había vuelto cristiano porque hubiese dejado súbitamente de creer en el hombre, en su dignidad, su libertad y su destino superior, sino porque buscaba fundamentos más profundos y sólidos para esta fe¹².

Una noche de verano de 1905, en un estado de profundo abatimiento, Nikolái Berdiáiev vio «resplandecer una luz en su alma». Casi inmediatamente después de esta experiencia espiritual, comenzó a evocar a Cristo en sus escri-

10. A. Blok, *Le moine-chevalier*, en *Oeuvres en prose 1906-1921*, trad. J. Michaut, Lausanne 1974, 251-259.

11. Berdiáiev consagró otros dos artículos, inéditos en francés, a Vladímir Soloviov: *El problema de Oriente y Occidente en la conciencia religiosa de Soloviov*, en *Con respecto a V. Soloviov*, Moscú 1911, 104-128 (en ruso); *Vladimir Soloviov y nosotros*: Notas contemporáneas 63 (Paris 1937) 368-373.

12. N. Berdiáiev, *Conocimiento de uno mismo. Ensayo de autobiografía filosófica*, Moscú s.f., 164 (se trata de la versión original, en ruso, de *Autobiografía espiritual*).

tos filosóficos¹³. Sin duda, su conversión se vio favorecida por el fervor religioso y la personalidad fuera de lo común de su esposa, Lidia, a la que conoció en febrero de 1904. Según el testimonio de Berdiáiev, Lidia era «un ser de una rara espiritualidad», «una naturaleza religiosa puesta a prueba por la experiencia revolucionaria», atormentada desde la flor de la juventud por el sufrimiento humano y la búsqueda de la justicia social. En 1890, a la edad de 19 años, escribió a León Tolstói para rogarle, como padre espiritual, que le indicase «dónde emplear sus fuerzas, saciar su sed de acción, qué camino tomar para comprometerse en la vía verdadera y no errar en las tinieblas oyendo los gritos y gemidos elevarse de todas partes pidiendo ayuda sin saber cómo ayudar». Tolstói, como sabio anciano, le respondió que abandonase la idea de hacer el bien. Le aconsejó, en su lugar, buscar «los medios para cesar de hacer el mal, de los cuales está llena nuestra vida», confrontando su vida con el Sermón de la Montaña y esforzándose por acercarse al ideal de las Bienaventuranzas¹⁴. No hay duda de que Lidia siguió su consejo. Sin embargo, no renunció al deseo de socorrer y defender a los desamparados. Primero en 1900, y de nuevo en 1903, fue arrestada y encarcelada con motivo de sus actividades sindicales, al mismo tiempo que su hermana y los esposos de ambas, los hermanos Rapp. Tras su liberación en enero de 1904, se trasladó a Kiev para escapar de la vigilancia de la policía. El mes siguiente, el filósofo Serguéi N. Bulgákov (ordenado sacerdote ortodoxo en 1918 y acusado de herejía en 1935) la presentó a Nikolái Berdiáiev, quien regresaba después de tres años de exilio forzado en Vologda.

13. Id., *Sobre una nueva conciencia religiosa*: Cuestiones de la vida (septiembre 1905), reproducido en *Sub specie aeternitatis. Ensayos filosóficos, sociales y literarios. 1900-1906*, San Petersburgo 1907, 338-373 (en ruso).

14. L. Berdiaieva, *Profesión: esposa de filósofo*, 6-7.

Berdiaiev dio pruebas de su fe en el primer libro publicado después de su conversión: «La conciencia de nuestra proximidad a Dios, la conciencia de que somos hijos de Dios, y no esclavos, representa el trasfondo psicológico de mis ideas religiosas y filosóficas»¹⁵. El filósofo Lev Chestov, sorprendido por el repentino cambio, se burló de su versatilidad en un artículo cáustico y divertido al mismo tiempo: «Se ha vuelto cristiano antes incluso de haber aprendido a articular claramente todas las palabras del Credo. Al parecer, la metamorfosis se ha producido más allá del umbral de la conciencia»¹⁶. Sobre este punto crucial, sin embargo, Berdiaiev no volvió a cambiar de opinión. Empezó una lectura en profundidad de los pensadores rusos del siglo XIX que habían buscado a Dios, interesándose muy particularmente por Dostoievski y Jomiakov, a los que consideraba los heraldos de la libertad religiosa. Consagró un estudio a la leyenda del Gran Inquisidor de *Los hermanos Karamázov* en 1907 y, más tarde, dedicó un libro a la personalidad y la obra del poeta Alexéi Jomiakov, el padre espiritual del movimiento eslavófilo¹⁷. El contacto con estos dos espíritus propició la concepción de la libertad que expuso en *Sobre la libertad cristiana* en 1910. La historia de la Iglesia y del cristianismo le parecían la repetición sin fin de una renuncia a la libertad de espíritu y de una sumi-

15. N. Berdiaiev, *La nueva conciencia religiosa y la sociedad*, San Petersburgo 1907, vi (en ruso).

16. L. Chestov (1866-1938), *L'éloge de la folie: à propos du livre de Nicolas Berdiaev «Sub specie aeternitatis»* (1907), en *Les commencements et les Fins*, trad. B. de Schloezer - S. Luneau, Lausanne 1987, 57.

17. N. Berdiaiev, *Khomiakov* (1912), trad. V. J.-C. Marcadé, Lausanne 1988. El estudio sobre el Gran Inquisidor se encuentra al inicio de la primera obra publicada tras su conversión: Id., *El Gran Inquisidor*, en *La nueva conciencia religiosa y la sociedad*, San Petersburgo 1907, 1-32; versión fr.: *La Légende du Grand Inquisiteur de Dostoïevski commenté par K. Leontiev, V. Soloviev, V. Rozanov, S. Boulgakov, N. Berdiaev, S. Frank*, trad. L. Jurgenson, Lausanne 2004, 325-358.

sión a las seducciones del Gran Inquisidor. Berdiáiev decía querer «pertener a la Iglesia mística de Cristo». Albergaba una inmensa admiración por Jacob Boehme y veneraba a Angelus Silesius. Reverenciaba toda la mística alemana como «uno de los fenómenos más grandiosos en la historia del espíritu», por haber penetrado «el Misterio del amor, la necesidad que tiene el amante del amado» y percibido que, si el hombre no puede vivir sin Dios, Dios no puede vivir sin el hombre¹⁸.

En la misma época, Berdiáiev combatió ferozmente la superstición y los elementos paganos en el cristianismo. A finales del siglo XIX y principios del XX, abundaban en Rusia las sociedades secretas y esotéricas; las más grandes mentes se apasionaban con el espiritismo y con toda suerte de fenómenos ocultos. Él mismo formó parte de este movimiento. Cuando se alejó de los socialistas, se relacionó con los círculos idealistas, juntándose asiduamente con el escritor simbolista Merezhkovski. Este intentaba inscribir su búsqueda estética en el interior del cristianismo después de haber afirmado durante mucho tiempo su creencia en el poder de la belleza como lo único capaz de trascender el horror de la vida y el miedo a la muerte¹⁹. En 1900, fundó junto al filósofo Vasili Rózanov un cenáculo de «buscadores de Dios» que apelaban al advenimiento de una nueva conciencia cristiana y a la fundación de la «religión del Espíritu Santo». Rechazaban los aspectos «ascéticos» del cristianismo que, según ellos, habían ocultado la fe verdadera. Berdiáiev se interesó también por la antroposofía, la sabiduría del hombre, a la que se habían adherido los poetas Andréi Bely y Vyacheslav Ivanov. En 1907, asistió a las conferen-

18. N. Berdiáiev, *Connaissance de soi*, 165.167.

19. Fueron expulsados de la Iglesia ortodoxa en 1903 por Konstantín Pobedonóstsev, el procurador jefe del Santo Sínodo. Cf. D. S. Merezhkovski, *Versos y poemas*, San Petersburgo 2000, 90 (en ruso).

cias de Rudolph Steiner, fundador de este movimiento. Como reacción a este renacimiento espiritual, que él juzgaba «demasiado pagano», Berdiáiev se acercó más a la Iglesia ortodoxa. Pero nunca pudo adoptar un corpus, ni superar su aversión a la jerarquía eclesiástica, ya que sufría lo que él llamaba «un anticlericalismo congénito»²⁰. En 1914 publicó un violento artículo contra el Santo Sínodo. Este escrito, considerado «blasfemo», le acarreó ser llevado a juicio²¹. Su abogado le advirtió de que la causa era desesperada. El comienzo inopinado de la Primera Guerra Mundial fue lo único que lo salvó del exilio de por vida en Siberia, la pena a la que se exponía. Su proceso, aplazado primero *sine die*, fue anulado tras el estallido de la revolución.

Nicolái Berdiáiev acogió favorablemente la revolución de febrero de 1917, en la cual vio el crepúsculo de una falsa teocracia. Pero reprochó la revolución bolchevique de octubre, en la que percibió enseguida el advenimiento del reino de la mentira. Comenzó entonces un largo combate «espiritual, y no político, contra el comunismo; un combate contra su espíritu, contra su hostilidad hacia el espíritu». En 1918 redactó dos obras, *Sobre la desigualdad* y *Una nueva Edad Media*, en las que denunciaba la impostura y el peligro que representaba, a sus ojos, el comunismo bolchevique. Ese mismo año participó en Moscú en la fundación de la Academia Libre de Cultura Espiritual, donde daba conferencias sobre la historia de la filosofía ante públicos cada vez más numerosos²². Todos los martes recibía en su casa a intelectuales de todos los bandos, que continuaban, a pesar de las

20. N. Berdiáiev, *Connaissance de soi*, 187.171.

21. Id., *Asfixias del espíritu*: El rumor ruso 232 (agosto 1913), en ruso.

22. Las conferencias que dio en esta época fueron publicadas en 1923 en ruso; versión fr.: *Le sens de l'histoire. Essai d'une philosophie de la destinée humaine*, trad. S. Jankélévitch, Paris 1948.

prohibiciones, la tradición de los salones filosóficos y literarios. En 1920, para estupefacción suya, fue elegido profesor de filosofía en la prestigiosa Universidad de Moscú, es decir, ganaba en notoriedad sin renunciar a sus ideas ni refrenar su libertad en el tono.

En el corazón de la revolución, su mujer, Lidia, abrazó la fe católica. Postrada en la cama durante un largo periodo, quedó transformada por la lectura de santa Teresa de Ávila y sintió la necesidad imperiosa de abandonar la ortodoxia, la cual «no había sabido preservar a Rusia de los bolcheviques». Berdiáiev le presentó a dos personalidades católicas conocidas por toda la *intelligentsia* moscovita: el padre dominico Vladímir Abrikosov y su exmujer Anna, que había pasado a ser madre Ekaterina. Esta última acababa de fundar en Moscú una comunidad de hermanas dominicas, toda la cual conoció más adelante un largo calvario en los campos soviéticos²³. La atmósfera de oración que Lidia encontró dentro de esta comunidad la reafirmó en su decisión y se convirtió al catolicismo el 7 de junio de 1918. Nikolái aceptó su elección e incluso se afanó, al parecer, en justi-

23. Los esposos Abrikosovy, nacidos en 1880, eran primos. Pertenecían a una familia de ricos comerciantes rusos. Anna se convirtió al catolicismo en París en diciembre de 1908; Vladímir, al año siguiente. De vuelta en Rusia en 1910, se pusieron a predicar entre la *intelligentsia* moscovita. Durante el verano de 1913, pronunciaron los votos de los laicos dominicos en Roma y fueron recibidos por Pío X. Con su bendición, prosiguieron con su actividad pastoral en Moscú. En 1917, Vladímir fue ordenado sacerdote, mientras que Anna, Ekaterina según su nombre de religiosa (como Catalina de Siena), fundaba en Moscú una comunidad de hermanas dominicas. Vladímir fue arrestado por la GPU en agosto de 1922, al mismo tiempo que Nikolái Berdiáiev y otros intelectuales creyentes, y abandonó Rusia el mes siguiente. Ekaterina decidió permanecer en Rusia junto a las hermanas de las que era responsable. Todas fueron encarceladas varios meses después y condenadas a trabajos forzados, en prisión o en el exilio en Siberia. I. Osipova (red.), *Habiendo amado a Dios y al prójimo. Las persecuciones contra los católicos rusos en la URSS. Según los recuerdos y las cartas de las hermanas dominicas de la comunidad Abrikosov y de los documentos de la instrucción judicial, 1923-1949*, Moscú 1999 (en ruso).

ficarla. En otoño de 1918 escribió: «Lo que aprecio en el catolicismo es que disciplina el alma, la transforma en fortaleza. Yo mismo siento, de una manera general, simpatías católicas muy profundas y naturales»²⁴.

Mientras su mujer atravesaba «un periodo de fanatismo» y declaraba abiertamente «estar dispuesta a morir por el dogma de la Inmaculada Concepción», el club de los anarquistas lo invitó a hablar sobre Cristo. No solo aceptó la invitación, sino que fue capaz de convencer a los asistentes. Tomó la palabra ante un público grosero y hostil que, justo antes, había aclamado las declaraciones atronadoras de cuatro oradores iconoclastas: un obrero que argumentaba que la ciencia había probado que María era una prostituta y Jesús el hijo ilegítimo de un soldado romano, un tolstoiano que despreciaba la Iglesia, un seguidor de Fiódorov que elucubraba sobre «el Evangelio de la Yegua» y, por último, un anarquista «más bien razonable»²⁵. Tras un comienzo de abucheos y silbidos, ¡su intervención terminó en aplausos! Hubo quien fue a estrecharle la mano. «¡Este fue –tal como él mismo reconocía– el mayor éxito de mi vida!». ¿Qué argumentos fulgurantes expuso para convencer en tan poco tiempo a una asamblea tan rebelde? Dijo, en esencia, lo que escribiría diez años después en *Sobre la dignidad del cristianismo y la indignidad de los cristianos*, a saber: que había que juzgar el cristianismo desde la perspectiva de lo que este profesaba, y no según el comportamiento de los cristianos o de las artimañas de la Iglesia histórica²⁶. Las debilidades de los cristianos, en parte comprensibles debido a la altura del ideal cristiano, que apela a

24. L. Berdiaieva, *Profesión: esposa de filósofo*, 16.

25. N. Berdiáiev, *Connaissance de soi*, 212. La versión francesa difiere levemente a este respecto. Nikolái F. Fiódorov (1928-1903) era un pensador utopista.

26. N. Berdiáiev, *Essai d'autobiographie spirituelle*, 296.